

LA DIMENSIÓN NARRATIVA DE LA CATEQUESIS

Antonio M.^a Alcedo¹

El Equipo Europeo de Catequesis, siguiendo una tradición vigente desde su nacimiento, hace ahora sesenta años, ha celebrado su Congreso bianual en Cracovia (Polonia), del 28 al 31 de mayo pasados. En todo congreso de este tipo, se viven siempre dos realidades: la del encuentro de unas personas (cum-gressus = pasos en común) y la del estudio compartido de un tema previsto. El tema monográfico sobre el que se ha trabajado en esta ocasión ha sido: «La dimensión narrativa de la catequesis». Queremos informar a los lectores de SINITE sobre este Congreso de Catequesis desde la experiencia de haber participado en él.

LA EXPERIENCIA CONGRESUAL

Hay que reconocer el acierto del Comité Ejecutivo del Equipo Europeo de Catequesis al aceptar el ofrecimiento que en el anterior Congreso de Lisboa (mayo de 2008) hicieron los miembros polacos. La elección de Cracovia como sede de nuestra reunión era atrayente para todos, por el significado de esta bella y antigua ciudad de gran tradición universitaria y por el recuerdo del inolvidable Juan Pablo II, presente en la memoria de todos los cracovienses. Nos reunimos 80 personas procedentes de 22 países de Europa. Esta variedad garantizaba la riqueza del intercambio. Convivir en la misma casa, las comidas compartidas, las pausas del café y las veladas al

¹ Sacerdote de la diócesis de Cádiz-Ceuta. Miembro del Consejo Directivo de AECA. Miembro del equipo europeo de catequesis.

finalizar la jornada de trabajo, favorecieron al máximo el mutuo conocimiento, el diálogo, compartir experiencias, dificultades, proyectos, acercarse a realidades pastorales que nos resultaban más extrañas o lejanas, pero en las que otros están profundamente comprometidos. Con buena voluntad se fueron superando también las dificultades que plantea siempre la diversidad de lenguas, de modo que nadie pudo decir que le fue imposible entenderse con quien compartía el café o tenía al lado en la mesa del comedor. El cuidado que tuvieron también el Comité Ejecutivo y el equipo organizador para que todas las ponencias y demás comunicaciones estuvieran disponibles en las seis lenguas que se utilizaron —francés, inglés, alemán, italiano, español y polaco—, facilitó que nadie tuviera que quedar al margen de lo que se estaba tratando en cada momento.

Se celebró el Congreso en el Centro de Actividades Pastorales de la Diócesis de Cracovia, situado en el recinto del gran Santuario de la Divina Misericordia, que fue inaugurado por Juan Pablo II. A lo largo del día 26, los congresistas fueron llegando de todos los puntos de Europa, esperados y acogidos en el aeropuerto por los organizadores, liderados por Anna Królikowska, y trasladados al Centro. El saludo y la acogida oficial tuvieron lugar tras la cena del día 26, por parte del Hermano Enzo Biemmi, (Verona, Italia), Presidente del Equipo Europeo. Fue el momento de los saludos, de la identificación de cada uno y de la admisión de los nuevos miembros.

El 27 por la mañana comenzaron los trabajos ordinarios del Congreso. Durante los tres días dirigió la oración del comienzo de los trabajos Antonio Scattolini, de la Diócesis de Verona (Italia), que ofreció sendas presentaciones de pinturas del Maestro Lao K, sobre el Credo, en un estilo muy original, y acompañadas cada día por la audición de una interpretación musical del Credo: de la liturgia oriental, de la Misa de la Coronación de Mozart, de la Misa criolla de Ariel Ramírez. El título que se dio a esta forma de oración fue: «Un planteamiento narrativo a partir del Credo». Entrábamos en materia desde el primer momento.

Tras una introducción a la problemática del congreso, hecha por el Presidente Enzo Biemmi, comenzaron los trabajos de las ponencias, a cuyo con-

tenido nos referiremos posteriormente. Junto a las ponencias y sus correspondientes debates, tuvieron lugar tres talleres prácticos, en los que todos pudieron participar de forma rotatoria. Un taller fue dirigido por la Sra. Florence Couprie, Pastora de la Iglesia Reformada de Francia, con el título «Contar la Biblia. La Biblia no es un cuento, pero se cuenta». En él expuso su experiencia y su metodología en los grupos de formación bíblica que acompaña. El segundo, dirigido por el Profesor Pio Zuppa, de la Facultad de Teología de Bari (Italia), llevaba por título: «Narración y autobiografía en los procesos de formación eclesial». Con una metodología muy participativa, el animador del taller invitó a todos a hacer una experiencia de narración autobiográfica, haciendo caer en la cuenta de sus posibilidades en la formación. El tercer taller consistió en la presentación, por parte de un equipo de sacerdotes polacos, de un modelo de «Via lucis», a partir de la biografía de San Pablo. Con una interesante estructura de fotografías y música y a base de textos paulinos, se hacía un recorrido biográfico del Apóstol, invitando a la vez a la oración.

Una experiencia que dejó profunda huella en todos y que, sin ser una ponencia, aportó al Congreso una riqueza especial, fue la que llevaba por título: «Narrar lo inenarrable» y que consistió en una visita de una tarde a los campos de concentración de Auschwitz y Birkenau, a pocos kilómetros de Cracovia. La visita a cada uno de los campos tuvo unas características especiales. En Auschwitz, convertido hoy en museo, es posible conocer y tomar conciencia de lo que fueron estos lugares de exterminio. Todo lo que no pudo ser destruido al terminar la Guerra mundial, se muestra hoy como testimonio del horror y de la inhumanidad a la que es posible llegar cuando el ser humano diviniza a personas o a ideas. En este campo pudimos visitar la celda de castigo en la que murió San Maximiliano Kolbe. En Birkenau, del que se visita todo el recinto y un monumento Memorial a todas las víctimas, nos recibió el párroco de O wiecim (nombre polaco de Auschwitz), que nos acompañó y dirigió el Via Crucis, leído en diferentes lenguas y cuyo texto, exclusivo para ser utilizado allí, ha sido compuesto por un grupo de personas del lugar. El texto que encabeza la reflexión es: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Nuestro recorrido duró casi dos horas en el más profundo silencio de oración y de encogimiento ante

los datos que íbamos escuchando en los propios lugares de los hechos. En este Campo de Birkenau se nos señaló el lugar en que estaba la cámara en que fue gaseada y quemada Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein). De ella no ha quedado ningún resto. Tras la visita a ambos campos, nos dirigimos al Convento de Carmelitas Descalzas de Auschwitz, enclavado en un «Centro para el diálogo y la oración», creado por la Iglesia Católica en 1992 y renovado recientemente; en la Iglesia del Carmelo celebramos la Eucaristía, ese día presidida y animada por el grupo alemán de nuestro Congreso. Tras la cena y una pequeña recepción, en que se nos explicaron la finalidad y las actividades del Centro, volvimos a Cracovia con la impresión inolvidable de la experiencia vivida.

Es destacable también, en el curso del Congreso, la visita que recibimos del Sr. Cardenal Arzobispo de Cracovia, Mons. Stanislaw Dziwisz, que nos acompañó uno de los días en la cena y nos dirigió unas palabras de saludo y acogida.

Finalmente, no dejamos de mencionar la visita guiada al centro histórico de Cracovia, que realizamos el domingo 30 por la mañana y el concierto clásico para cuarteto de cuerda, que nos ofrecieron los amigos polacos en la velada de despedida.

Como asunto interno del Equipo europeo, se revisaron los Estatutos y se hizo la elección del nuevo Comité Directivo para los próximos cuatro años. Mantienen sus cargos Enzo Biemmi (Verona, Italia), Presidente, y Vocales: Werner Simon (Mainz, Alemania), Anna Królikowska, (Cracovia, Polonia), Denis Villepelet (París, Francia). Deja el cargo Joseph Nero (Luxemburgo) y entra en su lugar Stijn van der Bosch (Bruselas, Bélgica).

LAS PONENCIAS

Aunque hay previsión de que todas las intervenciones del Congreso se publiquen próximamente en castellano, indicamos aquí un breve resumen de cada una, para completar nuestra crónica.

La primera intervención correspondió a Enzo Biemmi, que motivó la elección del tema y describió el recorrido que íbamos a hacer. La fe cristiana es un acontecimiento que ha irrumpido en la historia y cuyos primeros testigos la han contado. Si el primer anuncio busca «favorecer y hacer posibles los primeros pasos en la fe, tendrá que contar, ante todo, una historia y hacer entrar en esa historia a las mujeres y hombres de hoy. «Primero» no debe entenderse sólo en sentido cronológico (el primer anuncio que precede a la conversión y a la iniciación cristiana), sino «genético», (el anuncio que hace surgir la fe en el Señor en cada etapa del recorrido de la fe). Las motivaciones de nuestra elección son de orden antropológico, teológico y catequético. «La vida no es lo que uno vivió, sino lo que recuerda y como lo recuerda para contarlo» (García Márquez). La narración constituye la identidad de cada persona: no somos el conjunto de lo vivido, sino aquello vivido que se convierte en experiencia y sentido, por el recuerdo y la narración. Hay también razones teológicas: La fe cristiana es una historia, la historia de Dios con los hombres: el Símbolo de la fe nos lo recuerda. «Dios pide ser contado». No sólo la fe cristiana tiene una estructura narrativa, también la comunicación de la fe pide ser narrativa. La catequesis históricamente pasó de ser narrativa a doctrinal y conceptual. Es necesario devolverla a sus orígenes. Hoy la narración autobiográfica y de historias de la tradición cristiana debe abrir el camino a esta forma de catequesis narrativa.

La fundamentación filosófica de la narratividad fue ofrecida por Denis Villepelet, profesor en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París. Partió el ponente de la filosofía de Paul Ricoeur, para plantear el título de su intervención: La narración es la expresión viva de la experiencia viva». Este filósofo francés contemporáneo pertenece a la tradición de la filosofía reflexiva, que contempla al ser humano en busca de sí mismo y de su identidad. En esta búsqueda, él diferencia dos formas de concebir la identidad: la que llama «mismidad» (en latín *idem*) que corresponde a la pregunta '¿quién soy=qué soy?' y que se refiere al carácter o signos distintivos de uno mismo; y la que llama «ipsidad» (del latín *ipse*) y que responde a una dimensión ética, en cuanto que el yo es fiel a la palabra dada. Cuando alguien promete, el lenguaje se llama performativo, hace lo que

dice: te amo, te odio, creo en Dios, te prometo. El trabajo de identificación de sí mismo es un trabajo de interpretación que encuentra en la narración un instrumento privilegiado.

En un segundo momento, el ponente se acerca a la fenomenología del lenguaje según Ricoeur. Una de las funciones esenciales del lenguaje es su expresividad, porque el misterio del lenguaje es su uso comunicativo, cuando el discurso se produce como un acontecimiento: poder decir algo (sentido) a alguien (compañero) a propósito de otra cosa (referencia). En el lenguaje tiene una importancia especial la metáfora, utilizada en la poesía. Según Aristóteles, la metáfora es «la atribución a una cosa, de un nombre que significa otra». La metáfora sugiere o evoca el estado del alma que es indicio de una manera posible de ser. A través de ella pueden llevarse al lenguaje los aspectos, las calidades, los valores de la realidad que no tienen acceso al lenguaje puramente descriptivo. La tradición metafísica de occidente redujo abusivamente la verdad a la puntualidad de la representación y a la rectitud de la enunciación. La metáfora poética desarrolla una experiencia de la realidad en la cual inventar y descubrir no se oponen, crear y revelar coinciden.

Toda interpretación es una búsqueda de sentido. Esta búsqueda se da en el encuentro con la palabra hablada y en la lectura de un texto escrito. Leer es dejar que un texto muestre su mundo interpretándolo. La característica principal del relato es la intriga: conjunto de combinaciones por el que unos acontecimientos se transforman en historia. La fuerza heurística de la narración, según Ricoeur, es su capacidad de abrir y desplegar nuevas dimensiones de la realidad.

El Profesor Augusto Barbi, de la Facultad teológica del Triveneto (Verona, Italia), ofreció un acercamiento bíblico a la narratividad, presentando el tema: «El análisis narrativo y la fuerza transformante de la narración». Partió del surgimiento de un nuevo paradigma de acercamiento a los textos bíblicos: el método histórico-crítico, que ha dominado la exégesis desde el siglo XVIII, busca siempre comprender qué significa el texto (contexto, autor, lectores); la nueva forma de exégesis, llamada crítica narrativa, pre-

gunta cómo el texto produce sentido. En este método, el texto es como un «espejo» y su comprensión se da en el encuentro del lector con el texto mismo. La crítica narrativa acentúa el papel del lector e intenta ofrecerle ayudas para que el texto llegue a «hablarle». En todo relato hay que destacar la trama episódica (el micro-relato) y la trama unificante (una secuencia o una narración íntegra). También es significativo el marco espacio-temporal, que pueden dar al relato una valencia simbólica. En todo relato son esenciales los personajes. La implicación del lector con los personajes es fundamental, aunque puede ser de diverso signo. El narrador puede poner en práctica su estrategia para conducir al lector en este proceso de implicación. En el relato bíblico hay personajes que se definen en su relación con Dios, que actúa en Jesús. En esta relación dialógica, se construye la identidad dinámica del personaje y encuentra sentido su respuesta al encuentro con Jesús. Configurados por la palabra apelante y promisoría de Dios, las historias de los personajes bíblicos ejercen sobre el lector una rara potencia. Los relatos vienen a ofrecerle una posibilidad de existir, también él, de un modo nuevo e incluso de orientar su propio futuro: lo que se ha realizado en el personaje del relato puede ocurrir también en él.

El ponente apuntó la novedad que la crítica narrativa aporta a la hermenéutica. En la exégesis histórico-crítica, el lector se ve obligado a pasar, a veces, de modo problemático y poco controlable, a la aplicación del texto o a su actualización. La crítica narrativa, que asume el relato en toda su función, favorece el encuentro entre pasado y presente, poniendo en relación el mundo del texto con el lector contemporáneo.

En cuanto a las consecuencias catequéticas de su exposición, el Profesor Barbi indicó las posibilidades de este tipo de lectura que se dan incluso para personas no especializadas. Siempre se podrá avanzar en el nivel de la interpretación, sin que la lectura anterior sea falsa. Otra ventaja es que el lector se ve implicado en el texto bíblico. Todo texto bíblico, en cuanto acontecimiento de comunicación, está a la búsqueda de lectores que lo reconduzcan a la vida. La narración bíblica se presenta como una paciente exploración de la infinita complejidad de lo humano, con sus grandezas, miserias y contradicciones, en sus dimensiones personales y sociales, con

sus preguntas existenciales grandes y pequeñas. Captado por el relato bíblico, el lector descubre su propia experiencia configurada según una perspectiva nueva y se siente invitado a asumir el punto de vista del narrador, que coincide con el de Dios o Jesús. De esta forma, el encuentro con el Dios protagonista de los relatos bíblicos alimenta y purifica el contenido de la fe.

Al Profesor Christoph Theobald, de la Facultad Teológica Jesuita «Centro Sèvres», de París, le correspondió abordar la reflexión teológica. El título de su exposición era: «La fe tiene una historia. La estructura narrativa de la transmisión y su regulación eclesial». Comenzó recordando Dei Verbum 2 y 6 y presentando la fe como respuesta a la autorrevelación y autocomunicación de Dios. Pero todo acto de fe tiene una historia, un nacimiento misterioso y un devenir; tiene además una estructura relacional en la que está implicada la narración. El ponente analiza este proceso a partir del texto de Jesús con la hemorroisa (Mc 5, 21-43). La fe nace del encuentro con Jesús. Pero el género literario 'evangelio' es diferente de la narración en Pablo. Las cartas, escritas antes de los evangelios, parecen demostrar que la estructura narrativa también es constitutiva de los primeros escritos paulinos: 1 Tes. cuenta cómo ha nacido y se ha difundido la fe. Pablo concentra el itinerario de Cristo en el misterio pascual y en su «epílogo eucarístico»: (muerte violenta, pero a la vez, ofrecimiento voluntario de la vida, Jn 10, 18). El acceso de los primeros creyentes a Jesús y el nacimiento de su fe genera una tradición «narrativa» de la fe (acceder a la fe es un «acontecimiento»). Ahora bien, todo acceso a Jesús y a los evangelios conlleva una singularidad que debe confrontarse con la «verdad» de Jesús. De ahí que sea necesaria una regulación eclesial del acto de fe. Ya se encuentra ésta en el Nuevo Testamento, en las confesiones de fe, fórmulas breves e himnos cristológicos. Estas fórmulas eclesiales, muy cercanas a la narración, buscan decir en poquísimas palabras el «todo» de la fe. El Símbolo apostólico (bautismal) tiene un carácter esencialmente narrativo. La dimensión narrativa, o de acontecimiento de la fe, queda oculta cuando la implicación personal se transforma en unos artículos especulativos. Esto tiene gran importancia para la catequesis.

Si se sitúa el centro de gravedad de la fe en los contenidos, la catequesis deberá fundarse en un saber a-histórico que se transfiere de forma autoritaria a unos receptores pasivos. Esto no corresponde al carácter de «acontecimiento» de la fe. Pero si se sitúa el acto catequético en la matriz de los relatos evangélicos, se hace necesario dar mayor peso a los itinerarios de quienes van atravesando la puerta de la fe. En un momento dado, quien ha atravesado el «umbral» debe poder expresar la concordancia entre lo que está viviendo interiormente y el evangelio y pronunciar una palabra que exprese el «todo» de su fe. Esta forma de comprender la fe y su nacimiento corresponde mejor a la cultura fragmentaria de hoy. El acercamiento a la fe no dependerá nunca de buenas técnicas pedagógicas, sino de la existencia de buenos «hermanos mayores en la fe» que ayuden a interpretar la existencia desde Jesucristo y vayan creando comunidades de interpretación abiertas a la vida y que abran siempre horizontes más amplios.

La lectura catequética de la narratividad y sus posibilidades corrió a cargo de la Dra. Monika Scheidler, de la Facultad teológica de la Universidad de Dresden (Alemania). El título de su ponencia fue: «La narración autobiográfica y de la tradición como formas elementales de aprendizaje en la catequesis».

Su punto de partida fue considerar a la Iglesia como comunidad narrativa y lugar de aprendizaje. La revelación bíblica es una sucesión de historias personales de fe, todas ellas parciales. Cada creyente tiene, con su historia personal de fe, un carisma que se hace fuente de fe para los demás. El lugar donde esto se hace posible es la Iglesia. Define después la catequesis como el «intercambio estructurado y orientado a unos objetivos que acontece en un contacto personal y comunitario, referente a los consuelos y las exigencias de la fe cristiana». El objetivo de la catequesis se relaciona con las tareas fundamentales de los cristianos y de la Iglesia en el mundo. Sus contenidos son las estructuras elementales de la fe cristiana: profesión de fe, celebración, oración y vida cristiana. En la catequesis debe darse una correlación entre la vida de los catequizandos y los contenidos de la fe. A partir del análisis pedagógico del aprendizaje, plantea la narración como método elemental de catequesis. Esta narración tiene dos vertientes: la

narración autobiográfica y la narración de historias o relatos. Ambas aportan elementos de gran valor al acto catequético, tanto en el proceso de identificación personal y apropiación de la fe, como en el de la construcción de la comunidad creyente. Para que esto se logre, deben tenerse en cuenta unas exigencias y es fundamental el papel que asume el catequista, no sólo como narrador, también autobiográfico, sino como conductor de las narraciones de los participantes.

* * *

Como resumen de esta breve crónica, deseo resaltar la aportación que estos Congresos hacen a la investigación catequética, sobre todo a través de la participación de responsables catequéticos de casi todos los países europeos y de la posterior publicación de los trabajos en las diferentes áreas lingüísticas. La catequesis, hoy por hoy, debe considerarse una actividad viva de una Iglesia viva, y por ello en búsqueda de nuevos caminos y de nuevos horizontes para llevar la Buena Noticia del Evangelio a nuestra Europa actual.